

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ESCUELA MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA

Agustina Guifain de Dortch



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICUREO.

No la existencia, ni el trabajo, ni el dolor conela ven donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco al profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ, P. R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1900

FISIOLOGIA DE LA VOLUNTAD

Las facultades del alma hoy conocidas son sentir, pensar y querer, y sus atributos, unidad, identidad y actividad. El alma no puede sentir las impresiones verificadas en el sistema nervioso, sin un fluido intermedio, porque la naturaleza no salta de improviso de un género à otro género: aquí la palabra misterio dejaría la cuestión por resolver. Todo fenómeno psicológico corresponde á otro fisiológico, y la explicación científica del primero debe buscarse en el conocimiento del segundo. Con esta ligera indicación paso á emitir algu-

nas ideas muy profundas de Herzen respecto á la voluntad humana.

Cuando un movimiento sigue inmediatamente á la impresión exterior, es involuntario como la tos; y si produce imágenes y deseos es voluntario, porque hay luchas de atractivos. La libertad de querer es una ilusión; la voluntad de obrar es un hecho. El progreso y la ley son la determinación necesaria de la voluntad. Somos capaces de obrar sin coacción, pero no, sin causa. Se ha dicho que la voluntad es la facultad de querer, de obrar con plena conciencia de que dirigimos libremente nuestra actividad, según las luces de la razón. A la voluntad se le consignan los caracteres de ser una, idéntica á sí misma, igual por su origen en todos los hom-

bres, ilimitada y libre. La posibilidad de hacer lo que la voluntad quiere, es múltiple, variada, desigual, inconveniente y limitada. Espontaneidad, es la actividad humana sin la posesión de sí misma y sin deliberación. Instinto es la actividad espontánea obrando en sentido de la conservación del individuo, ó de la reproducción de la especie. El deseo es la actividad espontánea obrando para cumplir con los fines de la vida psicológica. La naturaleza desea: la reflexión quiere. La pasión es la tiranía de una necesidad. La causa inmediata de los actos voluntarios se determina por el carácter del individuo, y los motivos que le impulsan son la otra causa inmediata, secundaria. En las acciones del hombre influyen su constitución hereditaria, y la atmósfera física y moral que le rodea.

Por atmósfera moral se entiende la sociedad, las creencias, las formas de gobierno, la época histórica, etc. Los psicólogos dicen que en los fenómenos de la voluntad deben considerarse cuatro hechos elementales: posesión de sí mismo: deliberación, resolución y ejecución; que la posesión y deliberación son fenómenos intelectuales: que la resolución es el único elemento esencial y constitutivo de la voluntad y la ejecución es fenómeno externo; que la deliberación está en razón directa de la posesión de sí mismo; la resolución está en razón directa de la deliberación, y la ejecución está en razón directa de la resolución. Dicen que el querer es resolver, y que la libertad ó libre albedrío es la facultad de poseerse, de determinarse y de obrar con inteligencia. Muchos moralistas no han comprendido lo que significa la palabra libre albedrío, pues al reglamentarlo lo niegan, y al restringirlo lo destruyen. Nuestras acciones se relacionan con

el sistema nervioso, con la organización individual y con el conjunto de sensaciones ó imágenes. ¿Por qué castigáis á los animales rebeldes y acariciáis á los humildes? ¿Por qué matáis á un perro que está rabioso? ¿Es libre en estarlo? pues con la misma razón castigáis á un criminal. ¿Si la voluntad debe ser refrenada para que los hombres sean buenos, ¿en dónde se halla el libre albedrío? ¿y si hay libre albedrío, que fuerza tendrá el correctivo del delincuente? Si los hombres tuvieran la facultad de determinar sus actos con abstracción de los motivos, toda educación sería inútil. Todo progreso moral, intelectual y social, ha sido un freno para contener la acción arbitraria del hombre. Los locos, en todas las variedades de su demencia, gozan de esa acción arbitraria, tienen el libre albedrío absoluto: los cuerdos, los hombres de razón son los que están cohibidos por la necesidad moral y externa. No es bastante que el código penal tienda á impedir la realización de los deseos culpables, es preferible que la cultura moral haga imposible la formación de tales deseos.

Quetelet decía: La sociedad prepara los crímenes y el culpable no es más que el instrumento que los ejecuta. Esta es la idea que tuvo Victor Hugo al escribir su preciosa novela *Los miserables ó la fatalidad de las leyes*.

Las pasiones humanas se reducen á tres clases de necesidades: animales, sociales é intelectuales. La ilustración es necesaria, pero se hace preciso saber qué clase de ilustración: los romanos eran instruidos en el Derecho, y se recreaban con las matanzas del circo: los que admitían el sistema de Tolomeo, tenían ilustración, pero defectuosa.

El código penal define el delito de

toda acción ú omisión voluntaria penada por la ley: admite circunstancias eximentes, atenuantes y agravantes con la clasificación de autores, cómplices y encubridores, y con la división del delito en actos preparatorios, en tentativa, en delito consumado y en delito frustrado. Se ha procurado construir, por decirlo así, un termómetro que marque todos los grados de las acciones humanas. Sin embargo, varias ciencias se ponen frente al código penal para disputarle el criterio de algunos actos. Los alienistas, los frenólogos, las ciencias médicas y aún las sociales, presentan al efecto algunos problemas, y la psicología, psíquica y fisiología penetran hasta en el fondo de la voluntad, para arrancarle sus secretos: tal sucede con los estudios del precitado filósofo Herzen. Este autor afirma que no existe la espontaneidad de las acciones en los seres vivos, así como tampoco existe en ninguno de los seres del Universo: todo cambio es el efecto necesario de un cambio anterior.

VICTOR OZCÁRIZ.

Catedrático.

(Continuara)

CONFIDENCIA

Sol de paz, sol de alegría, reflejo diamantino de los divinos lares, potencia creadora del amor, rayo de calor fecundizante, laborador constante de la fé, aurora del porvenir en la esperanza, dulce imágen en el cielo de la dicha, óyeme un momento.....

Díceme que en el círculo inmenso donde te agitas, en medio de las radiantes luces que iluminan tu espíritu, hay una nube negra, tan negra como los abismos del mal, impulsada por potentes brazos que la guían para

entorpecer tu marcha en la senda primorosa del amor, para detener tu vuelo en los caminos de mi redención, por los cuales guías mi espíritu para salvarme, pero que tu fuerza es mayor porque es la fuerza del bien y la nube se deshará y marcharás sin desviarte á la consecucion de tus fines.

Oyéme, sí, un momento no más, escucha mis palabras, las palabras que mi espíritu te dice arrodillado ante tu sacrosanta imágen.

En el fondo de mi alma se agita la tempestad del dolor, sus vientos huracanados quieren tronchar el árbol de la fé, desgajar las ramas del de la esperanza, sacudir las hojas del frondoso de la caridad, pero sus raíces están muy profundas, tan profundas que ni aún se conmueven en las entrañas de su seno por donde corre la savia de la vida: han caído solo algunas hojas, las hojas secas del desengaño que ese mismo viento huracanado lleva en sus oleadas hacia regiones desconocidas, porque mi espíritu quiere olvidar para ser perdonado, quiere que hacia él descienda un reflejo de la misericordia divina, aunque sea en los últimos momentos de su vida, en el trance doloroso de la muerte, porque la muerte es la vida del espíritu.

La maldad humana quiere dominar en absoluto sin querer comprender que sobre lo humano está el ojo divino de la justicia, despidiendo rayos de fuego para destruir las obras del mal.

La maldad humana ha querido apagar los esplendores de la conciencia con las nubes fatídicas del error, pero su poder se estrelló ante la fuerza de esos esplendores que traspasaron las nubes y las deshizo con el calor de su fuego, sin aminorar en nada su brillantez y su pureza.

Y sigue andando iluminada por la luz de tu espíritu hasta que la hora suene en el reloj invisible del tiempo

en que termine para siempre su expiación y su dolor.

En medio de la jornada está y descansa un momento, sobre su frente brilla el resplandor de la fé y sobre su alma siente un reflejo de la esperanza; aún hay luz en sus ojos, aún hay potencias en su alma para continuar con la cruz sobre sus hombros hasta llegar al Calvario.

Y tú, madre mía, que junto conmigo soportas el peso de la cruz, que vas también atravesando la calle de la amargura, que de vez en cuando te detienes, para enjugar con el lienzo purísimo del consuelo, las lágrimas que brotan de mis ojos, bendita seas; que Dios haga descender sobre tu frente, ¡oh, madre de mi alma!, un rayo divino de luz como compensación á tu santo amor; al santo amor de madre.

J. R. C.

RAPIDA

II

Vago cefirillo que cruzas praderas perfumadas, cuando la calma de la noche precede al bullicio del día, lleva mi pensamiento en tus invisibles álas y púsalo sobre la frente de la virgen de mis ensueños, para que con solo su recuerdo despierte mi abatido espíritu y sienta todo mi ser una reacción sublime, presentándoseme su imagen cual luminoso fantasma encargado de dulcificar mis horas de infortunio.

Llévalo, sí, que quiero recordarla. Llévelo y murmura á su oído endechas bellísimas de amores misteriosos y de incógnitas dichas. Porque sin ella, todo para mí está sombrío, lúgubre y siniestro; porque sin ella, sin su imagen, sin su alma, sin su ser, vivo como viven las plantas exóticas, pálidas y mustias, lejos de su suelo natal.

Cantoras avecillas que trináis en los bosques, ondinas de manso arroyuelo que jugáis sobre cristalinas corrientes, brisas nocturnas que en vergeles de lirios y amapolas penetráis, perfumando vuestras blondas álas, con sus esencias purísimas; Celenia que te levantas de tu lecho de nieve en docel hermoso; estrellas que prestáis al ángel de la noche vuestros fulgores y tachonáis el azulado cielo, como camelias tendidas en un campo verde; alba matinal que inicias la aparición de Febo con rayos de oro y topacio, prestadme vuestros encantos sublimes para cantar en prosa á la hermosa deidad que perturba mi mente y enloquece mi cerebro.

Sus ojos, negros como mis sufrimientos, me hablan de divinos placeres. Sus sonrisas de seductor encanto me hacen soñar con los ángeles del Paraíso y sus labios color de púrpora transportan mi espíritu á un mundo de rosadas ilusiones, de amores verdaderos y de eterna felicidad.

Surje ante mí, como Venus de la espuma; Diosa que acaricio en mis sueños, Deidad que adoro, como géni que velase por mi vida.

Más, silencio. Detén, pensamiento, tu vuelo raudo.....! La realidad se me aparece con mueca sarcástica y me dice: "Mortal, baja los ojos y con templarás al becerro de oro venerado por el siglo."

Huye, huye, fantasma siniestro; que no quiero recordar á la loca humanidad positivista. Deja que el mundo navegue por el piélagos enturbiado del realismo, en tanto mi alma se eleva á los cielos; en tanto mi pensamiento se cierne en lo infinito, para lejos de las pasiones terrestres, ensalzar en divinas trovas, al ángel tutelar de mis ensueños, síntesis de mi vida.

ERNESTO AVELLANET MATTEY.

¿El Catolicismo Romano es el Cristianismo?

Esta pregunta puede deducirse muy fácilmente.

Según la religión católica, Dios es cólerico y vengativo, mientras que según el verdadero Cristianismo, Dios es la suma perfección. Sólo, pues, con esta diferencia queda probado que del catolicismo Romano al verdadero Cristianismo, media una distancia incomparable.

El catolicismo Romano quita á Dios sus atributos, rebajándole al nivel de cualquier sér humano, puesto que, según dicha religión, en vez de resaltar atenúa la justicia Divina, en virtud de que por faltas temporales y algunas de corta duración, solo existen penas eternas. Esto no deja de ser una monstruosidad; pero la Iglesia católica, por unas cuantas monedas eleva sus preces á Dios. Esto hace ablandar el corazón del Padre Eterno; le hace cambiar de parecer y entonces ordena el cambio de posición de sus hijos rebeldes á los preceptos de su sacrosanta Ley; no por que éstos se arrepientan, sino por la intercesión de esa religión cuyo poder sobrepuja al poder de Dios y todo lo creado por él. Según ella alardea.

Para eso, la religión católica tiene establecidos unos cuantos dominios que giran bajo su poder. Estos son:

El infierno, como estación de último orden, donde cualquiera con poco trabajo puede ir gratuitamente.

El purgatorio, que, como estación de algún rango, hay que pagar á la Santa Madre Iglesia para poderse trasladar á él con alguna delicadeza, aunque el espíritu no se haya despoja-

do de sus impurezas, si bien llevando el estigma que le fué gravado en la primera estación, para que le conozcan y sepan que no tiene derecho á pasar adelante si no paga con que poder seguir su viaje.

La gloria, que es el lugar predilecto, y para alcanzarlo es de indispensable necesidad abonar el importe completo del viaje. En este caso, aunque el espíritu lleve todas las señales de los dos lugares anteriores, se le franquea la entrada, puesto que refrendado el pasaporte por las autoridades competentes, todos los poderes habidos y por haber tienen que bajar la cerviz y acatar las órdenes que van revestidas de los efluvios poderosos de la Santa Madre Iglesia católica.

Poco importa que Dios tenga establecidas sus leyes sabias y reguladoras, mientras subsista esa religión cuyo poder anonada al mismo poder Divino.

¡Oh, sarcasmo! y aun la mayor parte de la humanidad sigue atenta á las sandeces y supercherías de una religión que no puede demostrar más á las claras que, precisamente, ha sido y es la perdición del género humano.

¡Oh, humanidad, humanidad! abre los ojos de la razón á la luz de la verdad y verás como esa religión es el enemigo que te acecha y te lleva por el camino del precipicio; y verás también los consoladores y dilatados horizontes que te señala otra comunidad que está más en armonía con la verdad y con el progreso, y ésta no exige sacrificios materiales; lo único que exige son buenos comportamientos, los unos con los otros semejantes, y el estricto cumplimiento de los sagrados deberes que á cada uno competen. Ya ves que esto es bien poca cosa; pero con tal que cada cual los cumpla como la ley manda, puede estar seguro que alcanzará una intermi-

nable vida de bienandaza, aunque no vaya al lugar que la religión católica tiene designado para los que pueden retribuirla con pingües sumas. En este caso hay que tener presente el pasaje Evangélico que sigue, que como todos estos no puede faltar.

Al presentársele un joven rico á pedirle consejo sobre lo que debía de hacer, y al decirle Jesús los deberes que tenía que cumplir para alcanzar su salvación, como viera que el manco se entristecía, dirigiéndose entonces á la multitud, dijo: "En verdad os digo que será raro el rico que entrará en el reino de los cielos." (Mateo, CXIX, v. 23.)

¿Cómo, pues, según la Iglesia Católica sólo los ricos pueden ir á la gloria, puesto que pueden pagar sus falsas plegarias?

¿A qué ese alarde de que sus ministros son los mismos ministros de Cristo, si con sus patrañas se contradice á si misma y trata de desmentir la sublime misión del enviado predilecto para embaucar al pueblo y hacer su agosto á costa de los incautos?

Parece increíble que personajes de elevada categoría social y de algún conocimiento en el saber humano, se dejen arrastrar por esa falsa y más que falsa, pernicioso religión que siglos enteros ha hecho el papel más degradante y sanguinario que ha podido verse en nuestra humanidad. Aún más, que eso se diga de los seres oscuros, los que por falta de probabilidad solo han visto en sus manos, desde su infancia, las herramientas de los rudos trabajos de labranza y sin más instrucción que la recibida de sus padres de ideas vulgares, puede pasar; pero no así de los que residen en el centro de las poblaciones donde hay todas las probabilidades para estar á la orden del día,

pues por todas partes circulan libros y prensa donde se difunde la consoladora luz de la verdad.

No faltará quien objete que todos no están á la misma altura de comprenderla; pero repetimos que por eso se difunde por todas partes, para que puedan participar de ella todos los que la quieran ver. Así es, que los que creen evadirse con pretextos están equivocados. Y aquí se cumple otro pasaje que corrobora lo que venimos exponiendo en pró de nuestros ideales. Dice así:

"No se enciende la luz para ponerla debajo del celemin, sino en el candelero á donde la puedan ver todos los de la casa." (Mateo, CV, v. 15).

Y ya veis, la Iglesia católica es precisamente la que oculta la luz de la verdad y anatematiza á los que la propagan á todos vientos, y esto prueba una vez más que esa es una religión mentira. Es el árbol carcomido que por no producir frutos será arrancado de cuajo y echado al fuego. Es el edificio sin cimientos que no quedará de él piedra sobre piedra, el antro del obscurantismo donde van á estrellarse todos los que no quieren ver la luz ni escuchar la voz de la verdad; es, en fin, el fantasma de los tiempos que ha metido el cuco al género humano, y con esa silueta hipócrita y falaz ha sido el terror de los timoratos; pero ya estamos en otros tiempos, y como á la debilidad ha sustituido la entereza de unos y el heroísmo de otros, ya puede ir liando los trapitos esa religion de la hipocresía, del interés y del orgullo, que sus días se van acortando á paso agigantado, y sus últimas agonías serán el prólogo de la religión de la verdad que la ha de sustituir y regirá por los siglos de los siglos.

Esa nueva ó, mejor dicho, esa reli-

gión de la verdad, es la instituida por Dios, promulgada por Jesucristo por medio de sus emisarios y sancionada por El mismo, y la que en la actualidad propaga la falange espiritista.

Así es, que mientras del catolicismo romano al verdadero Cristianismo media una enorme distancia, éste y el Espiritismo es la misma cosa, y el que así no lo crea, aténgase á las consecuencias.

FAUSTINO ISONA.

Cayey, 1904.

—◆—

Jesucristo no es Dios, pero, ¿fué un hombre como los demás?

—
Continuación (1)
—

A veces lo tenido por disparates no son tales. Encierran bellísimas enseñanzas: Moisés, por ejemplo, nos ha dejado escrito: que la mujer de Lot, por desobediencia, fué convertida en una estatua de sal. Ese *disparate*, entraña una hermosa enseñanza: La de no volver la cara hacia atrás, sino pensar en el presente y porvenir.

El Apóstol Pablo, en una de sus cartas, hablando de Jesús, dice: "hay carne del Cielo y carne de la tierra, y el cuerpo de Jesús es carne del Cielo." No creemos haya dicho un disparate; desentrañando el sentido figurado de la frase, acaso tuvo velada la intuición de una verdad.

Para afirmar la tesis que venimos sosteniendo, veámos los primeros ver-

(1) Véanse los números anteriores.

sículos del Evangelio de Juan, base del gran error sufrido por la Iglesia Romana, deificando á Jesús, y la instrucción de los Espíritus. Creemos sea el comentario más racional que hasta la fecha ha podido hacerse.

Juan, el discípulo más adicto á Jesús, tuvo más clara y mejor intuición de la verdadera naturaleza del Maestro. Su Evangelio es el más esclarecido.

"V. 1. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios.— 2. Él está en el principio en Dios.— 3. Por El fueron hechas todas las cosas: Y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.— 4. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.— 5. Y esta luz resplandecía en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido.— 6. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan.— 7. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de El todos creyesen.— 8. No era él la luz sino enviado para dar testimonio de aquel que era la luz.— El Verbo era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.— 10. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y con todo el mundo no lo conoció.— 11. Vino á su propia casa y los suyos no le recibieron.— 12. Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dió les poder de llegar á ser hijos de Dios.— 13. Los cuales no nacen de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios.— 14. Y para eso el Verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros: y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.— 15. De El dá testimonio Juan: y clama diciendo:

“He aquí aquel de quien yo os decía: El que ha de venir después de mí, ha sido preferido á mí; por cuanto era antes que yo. — 16. De la plenitud de éste, hemos participado todos nosotros y recibido una gracia por otra gracia. — 17. Porque la ley fué dada por Moisés, mas la gracia y la verdad fué traída por Jesucristo. — 18. A Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo unigénito, existe en el seno del Padre, El mismo es quien le ha hecho conocer á los hombres.”

Ahora veamos lo que dicen los Espíritus que suscriben los cuatro Evangelios canónicos:

“Estos versículos y sobre todo el 1º y 2º han dado lugar á muchos comentarios, interpretaciones y contradicciones humanas y contribuido á la adopción del dogma de la divinidad atribuida á Jesús.

Los hombres reconocerán un día su error; “aquellos que solo se atienen” á la letra sin examinar a la letra, sin investigar el espíritu que en ellos preside, “á fin” de comprender la armonía, la necesidad, el motivo y el objeto de las revelaciones “sucesivas y progresivas”; de comprender la necesidad, motivo y objeto de estas revelaciones como condición y medio del progreso de la humanidad y de su marcha “gradual” y “ascendente” en la senda de la luz y de la verdad. No quieren hacerse cargo de que la inteligencia á medida que se va desarrollando alcanza más vastos horizontes.

Si comentaran y meditaran “seriamente” y sin el propósito hecho de no salir del ESTATU QUO, verían con que sapiente previsión, Dios en su presciencia y sabiduría infinitas, lo ha todo preparado, dispuesto y apropiado en la marcha de los tiempos y al través de los siglos, “para dar” á los hombres, gradual y progresiva-

mente lo que ellos pueden sobrellevar, para abastecer á cada uno con el pan cotidiano de su inteligencia según sus facultades y necesidades,

“Si comentaran y meditaran “seriamente”, y lo volvemos á repetir, sin el propósito hecho de antemano de no salirse del ESTATU QUO, verían con que sapiente previsión, Dios, en su presciencia y sabiduría infinitas, lo ha todo preparado, dispuesto y apropiado por medio de la “revelación hebráica” y como consecuencia de ella por la revelación del Angel hecha á María y á José, y como consecuencia también de esta doble revelación por la obra de la misión terrestre de Jesús que los evangelistas os han transmitido, y luego por la obra y misión de los apóstoles, sobre todo del Apostol Pablo, para conducir gradual y progresivamente á los hombres al conocimiento del Padre: Dios y del Hijo: Jesucristo; para conducirles á este conocimiento como medio y condición del progreso humano, desde lo pasado hasta vuestros días, en cuanto á la era hebráica y á la cristiana bajo el imperio y el velo de la letra en primer lugar; y luego en cuanto á lo presente y venidero por la nueva era del cristianismo de Cristo, de la era espírita que se abre ante vosotros bajo el imperio del “espíritu” y con ayuda de la revelación incesante y siempre progresiva del “espíritu de verdad” que debe conducirnos á los tiempos predichos, al segundo advenimiento de Jesús, cuando el espíritu de verdad, como complemento y sanción de la verdad, vendrá con toda su magnificencia espírita á vuestro planeta purificado y transformado como soberano visible por todas sus criaturas, igualmente purificadas y transformadas, para manifestarles la verdad sin velos.

Al abrirse la era hebráica, si bien

dominaba la creencia en la unidad divina de Dios Uno, era solo entre los iniciados, pues que en todos los cultos y pueblos las masas rendían homenaje á distintas divinidades, reinando en ellas el "Politeísmo" que había surgido de la comunicación del mundo espiritual con el corporal (ley de la naturaleza y eterna como Dios, de cuya voluntad emana) de las relaciones de esta comunicación oculta ó patente establecida "entre" todas las categorías de espíritus buenos ó malos y los hombres. Igualmente reinaba en los pueblos de Oriente conforme á las preocupaciones y creencias vulgares que mas tarde penetraron en Occidente donde se admitían los dioses en el cielo y se consideraban los hombres como hijos de los dioses concebidos por vírgenes fecundadas por la divinidad; los cuales eran "deificados" y colocados en el rango de "dioses", por los honores del apoteosis; creencias vulgares que los judíos trajeron de su emigración.

HEMETERIO BACON

Continuará.)

NOTA.—En el segundo párrafo, segunda línea, de este artículo, donde dice: "hay carne del cielo y carne de la tierra, y el cuerpo de Jesús es carne del Cielo." Debe leerse: "hay cuerpo celeste y cuerpo de lo terrestre y el cuerpo de Jesús es cuerpo celeste". Valga la aclaración.

La Razón y las Religiones.

II

La palanca que sostiene aún las religiones, es el dogma.

Los dogmas pueden ser de dos clases: El dogma divino y el dogma humano.

Examinemos primero el dogma humano.

La Teología católica ha formado una serie de dogmas con las bases Dios, el alma, la vida futura, las penas y recompensas.

La Lógica nos ha enseñado que un todo es sustancialmente bueno, justo y verdadero, cuando ninguna de sus partes está en contradicción con el todo á que pertenecen. ¿Están en esta circunstancia los dogmas católicos? Veámos.

La Teología afirma que las almas de los réprobos padecen sin remisión en el Infierno;

Que la Justicia divina castiga en la cuarta generación, la falta de los padres;

Que las almas son sustancias espirituales;

Que Dios tomó carne, se hizo hombre y habitó entre nosotros para enseñarnos á sufrir.

Todo esto no puede resistir la crítica.

¿Puede conciliarse la Justicia divina con la idea de los tormentos eternos? ¿Habría equidad en el fallo divino, si predestinase un alma á la eternidad del dolor por una falta temporal? ¿Merece la falta de un instante, una eternidad de represalia? La Razón dice que no. Dios de justicia infinita castigando con dolores eternos, las faltas temporales, no cabe sino en el estrecho criterio de los teólogos.

La esencia de la infinita bondad no puede contener la más mínima parte de maldad, porque entonces dejaría de ser infinita. Un cuadro blanco que tuviese una mancha negra aunque solo fuese visible en una lente, ya no sería todo blanco. Un Dios en quien

la Razón descubre una injusticia, deja de ser justo y por consiguiente, Dios. Resultando que cualquier idea que se quiera dar acerca de El, es absurda y anti-racional.

El dogma que en tales principios se base, es anticientífico, antilógico é irracional.

La Razón pone frente á esos dogmas, otros dogmas: Dios, el alma, la vida futura, las penas y recompensas.

—Ningún alma responde de faltas cometidas por otra. Cada uno sufre sus propias consecuencias.

—El alma, sustancia abstracta, no puede ir á un lugar de tormentos corporales como el Infierno.

—Dios, causa suprema, es la infinita bondad, prodigándola á todos sus hijos.

Resulta de esto que los dogmas de la Razón pueden conciliarse con la Ciencia.

La Prehistoria ha demostrado la antigüedad de las razas.

La Geología y la Astronomía, colocaron el lugar de las almas en todas partes, porque no hallaron el Infierno.

La Ontología depuró las ideas acerca de las esencias espirituales.

La Teodicea amplió los horizontes de la concepción de un poder infinito.

La doctrina de la comunidad de origen, tal como la presenta el catolicismo, es errónea y contraria á las leyes paleontológicas; porque admite el desarrollo del género humano por vía de milagro, y determina una época excesivamente corta comparada con el tiempo que debe emplear una raza para manifestar el progreso. Por esta causa admitimos la antigüedad de las razas sobre la tierra, contando las épocas por miles de años.

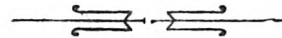
Las edades caóticas aparecen en la

mente como sombras vagas, que un día pasaron por encima de la superficie terrestre. Ninguna luz puede brillar en las profundidades de aquel pasado, sino el sol de la Razón que penetra allá con sus destellos luminosos.

La Razón y las religiones son dos polos diametralmente opuestos. Mientras la Razón sigue tras los avances de la Ciencia y saca de ellos sus más sólidas ideas y las robustece; las religiones oponen sus dogmas y niegan el derecho de pensar considerándolo contrario á las ideas que sostienen.

RODOLFO LOPEZ SOTO.

(Concluirá)



D. Rafael Monagas y Cedó

Ha desencarnado en esta ciudad, el apreciable jóven con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Deseamos, que el espíritu de Rafael, libre de la penitenciaría terrestre (vulgo mundo), sea feliz en la verdadera vida de los vivos.



Pensamiento

Así como la belleza atrae y es grata á la objetiva, así la virtud atrae y es grata al espíritu.

VAN RHYN.